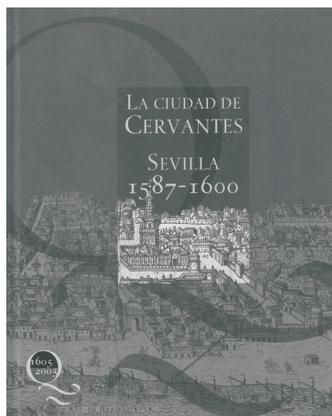


Reseñas

1. Núñez Roldán, Francisco, Coordinador. *La Ciudad de Cervantes. Sevilla, 1587-1600*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla / Junta de Andalucía. Consejería de Cultura / Fundación El Monte / Caja San Fernando. Obra Social, 2005.

Rodríguez Lorenzo,
Miguel Angel

Universidad de Los Andes
Grupo de Investigacion sobre
Historia de las Ideas de América
Latina (GRHIAL)



En este libro se conjugan muchas de las condiciones que hacen de una obra algo trascendente y significativo, como justamente merecen la universalidad de Cervantes y la universalidad de Sevilla, una y otra tan notables que relevan de toda necesidad de prueba; pero a la vez también diferentes, por lo cual repetimos la voz calificadora, para el escritor y para la ciudad.

En efecto, no es sólo la calidad y el cuidado de la impresión, en la que abundan cuadros, grabados, planos y reproducciones de documentos que, en perfecta concordancia con la fórmula decimonónica, *ilustran* la época, los hechos y las situaciones de los tiempos cervantinos de Sevilla de los que se ocupan los nueve autores de los diez estudios que componen la arquitectura temática de este trabajo de 289 páginas. Es también el buen juicio de los editores y la Comisión del IV Centenario del *Quijote* en Sevilla al encargar al catedrático y actual Director del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla, Francisco Núñez Roldán, la coordinación

del texto y luego, también, el excelente tino de éste para seleccionar a los coautores de la obra.

Pero aún podría adicionarse un elemento más para corroborar todo lo señalado: no pudo haber mejor escogencia que Núñez Roldán, porque éste y Cervantes vienen caminando juntos por las calles de la historia, de la escritura y de Sevilla desde hace bastante tiempo. Baste decir que el autor nacido en la Puebla de Guzmán (Provincia de Huelva que, no esté de más recordarlo, fue creada al escindírsele ese territorio a la de Sevilla durante el trienio Liberal, concretamente en el año de 1822, mediante decreto del 27 de Enero), aprendió a leer, gracias a un buen maestro de los que ejercían su sagrado ministerio en las casas de sus jóvenes discípulos, en las páginas del *Ingenioso Hidalgo*, como bien lo recuerda él.

Asimismo podría decirse, para redondear la idea del buen criterio de los editores al seleccionar como Coordinador de la obra con la que los sevillanos celebraron los primeros cuatrocientos años de la edición príncipe de *El Ingenioso Hidalgo*, a un fiel discípulo de Cervantes, el hecho de que el libro con el que Núñez rindió tributo de amor por Sevilla, la ciudad que tanto quiere y conoce, el de *La Vida Cotidiana en la Sevilla del Siglo de Oro*, lo hizo de la mano tutora de Don Miguel de Cervantes y Saavedra, en cuyas obras, además de los documentos consultados en el *Archivo de Protocolos* de Sevilla, encontró los testimonios sobre los usos, prácticas, hábitos y costumbres de los muchos y muchas sevillanas y sevillanos que, desde su anonimato, también contribuyeron a hacer de la hispalense una ciudad-mundo, puerto y puerta de América.

Los nueve autores a los que aludimos son todos de procedencia universitaria, lo cual denota la solvencia, calidad y rigurosidad sobre la que se apoya el libro todo. Seis proceden de las aulas de la cinco veces centenaria Universidad de Sevilla y los tres restantes, Cavillac, Canavaggio y Márquez, de las universidades de Burdeos, París X Nanterre y Harvard.

El encargado de darnos la bienvenida a los lectores, con una ‘Presentación’ en la que nos anuncia los cotenidos con los que nos hallaremos cuando nos adentremos en las páginas de *La Ciudad de*

Cervantes. Sevilla 1587-1600, es —como corresponde— el propio Coordinador. Éste, entre otras cosas, se encarga allí de resaltar la significación que llegó a alcanzar Sevilla en la vida de Cervantes, lo cual quedó manifiesto en el grueso de su producción literaria, pues “...apenas hay obra cervantina en la que no pueda reconocerse la ciudad a través de su paisaje urbano, de sus personajes, de su mentalidad, de sus conflictos y de su luz,” (pág. 9) porque, no en balde, era “...una ciudad universal, un teatro del mundo, un escenario humano ideal para un escritor que quiere ver pasar la vida por delante suyo y recrearla...” (pág. 10.)

En el primer capítulo Jean Canavaggio se ocupa de documentar la estancia de Cervantes en Sevilla durante 10 años, la cual incluyó una estadía en su Cárcel Real, cuando se puso en duda su honestidad como empleado de la Real Hacienda. Al salir de ésta, desempleado, suponen sus biógrafos, empezó a redactar el *Quijote*.

Víctor Pérez Escolano y Antonio García-Baquero González (1944-2007), en los dos capítulos siguientes se encargan de conducirnos por la Sevilla de fines del siglo XVI a la que llegó Cervantes, aquella ciudad medieval que a lo largo de esa centuria fue reconstruida, de lo cual es muestra la Casa-Lonja, la actual sede del Archivo General de Indias.

José Antonio Ollero Pina, desde el cuarto capítulo, desmenuza la estructura del poder en Sevilla, entendiéndola como espejo de la España de la época. Ello lo hace a través del estudio de la “oligarquía municipal,” la cual se movía entre el “interés público” y el “beneficio privado,” como sucedía, por ejemplo, con las *ventas de hidalguía*, mecanismo por el que la Corona recibía considerables ingresos y contra el que la ciudad, oficialmente, siempre se resistía, porque daba opción a la compra de cargos.

En el capítulo siguiente Michel Cavillac desentraña la compleja realidad sevillana, como consecuencia de ser el asiento del frenesí económico, cultural y social propio de una *economía-mundo* donde la ciudad “...rima ante todo con mercancía...” (pág. 143.)

De la Sevilla cultural, en su manifestación literaria, pictórica y escultórica tratan los trabajos de Francisco Márquez Villanueva y Jesús Palomero Páramo, en los capítulos 6 y 7, mientras que el Coordinador y Presentador, ahora como apasionado conocedor de la vida cotidiana sevillana durante los tres siglos modernos, en el octavo capítulo, nos revela a la ciudad de la gente de todas las clases y condiciones, a través del estudio del matrimonio, el abandono, la indiferencia y el conflicto.

El noveno capítulo corre a cargo de León Carlos Álvarez Santaló, quien nos lleva a adentrarnos en una de las dimensiones más emblemáticas de la vida sevillana, tanto si la observamos desde la actualidad como desde la perspectiva del pasado: la fe religiosa. Por ello tituló su aporte “Y en todas partes, Dios,” sobre lo que el autor, desde temprano, adelanta (y después demuestra) que “...lo que se dice, no parece ahora, ni pareció entonces, se ajustase ni por asomo a la realidad sevillana de las tejas abajo y el arriba de los adoquines...” (pág. 254) pues, como llega a conceder el mismo Álvarez Santaló páginas más adelante (275), la religiosidad de la Sevilla de Cervantes, procedía “...calificarla, en conjunto, como *clima*, estilística de conducta y negociación de la convivencia...”

Por último la obra ofrece una rigurosa “Selección bibliográfica” que constituye una magnífica guía para profundizar en el conocimiento de Miguel de Cervantes y Saavedra y su obra y, sobre todo, en el de la historia moderna de la actual capital política andaluza.

De suerte que podríamos concluir globalmente diciendo que, con esta obra, Cervantes, Sevilla y los lectores hemos sido muy bien servidos.